

Revista de Catequese

Centro Universitário Salesiano de São Paulo – UNISAL

São Paulo, *Campus Pio XI*: Curso de Teologia

Disponível em: <https://revista.unisal.br/catequese/index.php/rcu/issue/view>

V. 1, n. 1, jan./jun., 2023, p. 107-125.

EL DISCERNIMIENTO EN EL CAMINO ESPIRITUAL DEL CATEQUISTA

DISCERNMENT IN THE SPIRITUAL JOURNEY OF THE CATECHIST

*Jesús Manuel García Gutiérrez**

Resumen: La práctica del discernimiento espiritual se presenta hoy más que como moda pasajera, como necesidad urgente, para orientar y mejorar la calidad de vida personal y la vida de nuestras comunidades eclesiales. El reciente ministerio del Papa Francisco puede ser interpretado como un ejercicio de discernimiento evangélico, espiritual y pastoral para dar un nuevo impulso a una Iglesia marcada por la “alegría del Evangelio. Un discernimiento entendido como proceso de búsqueda en la oración para conseguir sentir y conocer la acción de Dios en la vida de las personas y, a partir de ella, comprender su Voluntad, de cara a una decisión concreta. Esto supone ciertas actitudes en la persona concreta del catequista para poder desenmascarar aquellas realidades y procesos culturales que se entienden contrarios al espíritu evangelizador.

Palabras clave: Discernimiento: actualidad, naturaleza, requisitos, actitudes.

ABSTRACT: *The practice of spiritual discernment is presented today not just as a passing trend, but as an urgent necessity to guide and improve the quality of personal life and the life of our ecclesial communities. The recent ministry of Pope Francis can be interpreted as an exercise in evangelical, spiritual and pastoral discernment to give new impetus to a Church marked by the “joy of the Gospel”. Discernment is understood as a process of seeking in prayer to feel and to know God's action in people's lives and, from there, to comprehend his Will, in view of a concrete decision. This presupposes certain attitudes in the specific person of the catechist in order to be able to unmask those cultural realities and processes that are understood to be contrary to the evangelizing spirit.*

Keywords: *Discernment: relevance, nature, requisites, attitudes.*

* Profesor extraordinario de la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Salesiana de Roma. Doctor en Teología Espiritual por la Universidad Pontificia Salesiana de Roma (UPS).

INTRODUCCIÓN

El discernimiento espiritual no es una moda pasajera; mucho menos refleja simplemente un sentimiento propio del estilo jesuita. Es una necesidad urgente, para orientar y mejorar la calidad de vida personal y eclesial. El magisterio reciente del Papa Francisco lo propone como uno de los pilares de la renovación espiritual y apostólica de la Iglesia: si las personas y las comunidades están animadas por el Espíritu, deben abrirse a su presencia, descubrir su orientación y el camino que sugiere a las iglesias (cf. *Ap 2,17*).

Nuestras comunidades eclesiales o son comunidades de oración y discernimiento o decaerán en calidad de vida: su dimensión profética se debilitará, su experiencia escatológica se allanará al acomodarse a los estilos mundanos que las acechan, perderán impulso apostólico y terminarán por no ser capaces de dar respuesta a los nuevos problemas que propone una cultura y una sociedad en continua y profunda transformación.

No es fácil, en un tiempo como el nuestro, tan cambiante, con sus rasgos de incertidumbre y oscuridad, debido a la ambigüedad inherente a las situaciones históricas que vivimos, discernir la presencia y la voluntad de Dios. La complejidad de los problemas – piénsese, por ejemplo, en la globalización, ya asentada en el ámbito económico, en el desarrollo de las sociedades multiétnicas, en las nuevas exigencias del mundo de la comunicación, etc. –, la gravedad de las decisiones que hay que tomar y su dificultad para llevarlas a cabo exigen de todos nosotros una búsqueda conjunta para lograr no solo juzgar los hechos con prudencia intentando encontrar una solución práctica y operativa, sino mirar la vida con los ojos de la fe, con la mirada del Espíritu. Discernir, pues, no puede ser un mero intercambio o discusión de valores y razones, sino la percepción espiritual de la voluntad de Dios en nuestra situación existencial concreta.

La voluntad de Dios, dice D. Bonhoeffer, no siempre aparece en el corazón humano de forma clara y transparente sino que puede presentarse bajo múltiples posibilidades; no constituye algo establecido de una vez por todas; es diferente en cada situación, por eso hay que discernir cada día cuál es la voluntad de Dios: ¿Cómo tengo que comportarme, *hic et nunc*, en esta situación concreta, para seguir siendo buen discípulo de Jesucristo? ¹

Presionados por un mundo de nuevos estímulos, de intereses opuestos, nuestra atención y nuestras energías se dispersan en mil direcciones. Este desconcierto lleva fácilmente a confundir las opiniones infundadas con los criterios objetivos, lo provisional con lo definitivo,

¹ BONHOEFFER, D. *Ethique*. Gêneve: Labor, 1965, p. 21.

el placer con la verdad, las experiencias intensas con los valores. Abundan la ambigüedad, la oscuridad, la incertidumbre y todo tipo de relativismos y contradicciones. ¿Qué hacer?: ¡Discernimiento!² A pesar de las dificultades y de las nuevas exigencias educativas y formativas, tenemos la responsabilidad de escudriñar la realidad histórica que nos toca vivir para poderla interpretar a la luz del Evangelio (cf. GS 4).

La primera parte de esta relación aborda la actualidad y necesidad del discernimiento e indica su naturaleza. La segunda parte, en cambio, reflexiona sobre las actitudes que se requieren para llevar a cabo la práctica del discernimiento.

1. IMPORTANCIA DEL DISCERNIMIENTO EN EL MAGISTERIO ECLESIAL RECIENTE

Sin duda, el tema del discernimiento³ ha vuelto a resurgir gracias al Papa Francisco.⁴ Lo que parecía ser un ejercicio para religiosos y religiosas, con el paso del tiempo y con la insistencia que él ha dado en su magisterio, el discernimiento se presenta hoy como el eje central para aquellos que, en la Iglesia, buscan descubrir la acción de Dios en los signos de los tiempos.

La hiperconexión y la hiperaceleración de la sociedad actual «superan nuestra capacidad de reflexión y de juicio».⁵ «Muchas personas experimentan un profundo desequilibrio que les impulsa a hacer las cosas a toda velocidad».⁶ El Papa Francisco califica de “rapidación” el

² MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, M. Discernimiento. In: *Dizionario Teologico della Vita Consacrata*. Milano: Ancora, 1994, p. 616.

³ Dos manuales sobre el discernimiento con abundante bibliografía: COSTA, M. *Direzione spirituale e discernimento*. Roma: AdP, 2009; RUIZ JURADO, M. *Il discernimento spirituale*. Teologia, storia, pratica. Cinisello Balsamo: San Paolo, 1997. Traducidos en otras lenguas, con diversas ediciones.

⁴ Además de en los principales textos de su magisterio [*Evangelii Gaudium* (2013); *Amoris Laetitia* (2016); *Laudato si'* (2015); *Gaudete et exsultate* (2018); *Christus Vivit* (2019)]; el tema del discernimiento surge con oportuna insistencia en sus conversaciones con diferentes grupos de la vida eclesial. Este es el caso de las diversas intervenciones con los jesuitas, con ocasión de sus viajes apostólicos, dados a conocer por *La Civiltà Cattolica*: Francisco, *Oggi la Chiesa ha bisogno di crescere nel discernimento*. Un encuentro privado con algunos jesuitas polacos, en *La Civiltà Cattolica*, 167, 2016, III, p. 345-349; *Il Vangelo va preso senza calmanti*. Conversación con los Superiores Generales, en *La Civiltà Cattolica*, 168, 2017, I, p. 324-334; *Dov'è che il nostro popolo è stato creativo?*. Conversaciones con los jesuitas de Chile y Perú, en *La Civiltà Cattolica*, 169, 2018, I, p. 313-330; *Credo che il Signore stia chiedendo un cambiamento nella chiesa*. Diálogo con los jesuitas bálticos, en *La Civiltà Cattolica*, 169, 2018, IV, p. 105-113; *Il nostro piccolo sentiero*. Reunión con jesuitas en Tailandia y Japón, en *La Civiltà Cattolica*, 170, p. 2019, IV, p. 417-423. La misma preocupación aparece en su magisterio ordinario. A modo de ejemplo: SPADARO, A. *Rompete tutti gli specchi di casa!*, en *La Civiltà Cattolica*, 171, 2020, II, p. 471-479; *Il governo di Francesco. È ancora attiva la spinta propulsiva del pontificato?*, en *La Civiltà Cattolica*, 171, 2020, III, p. 350-364.

⁵ FRANCISCO. *Messaggio per la 48ª Giornata Mondiale delle Comunicazioni Sociali. L'Osservatore Romano*, 24.01.2014, 8.

⁶ FRANCISCO. *Laudato si'*. Carta encíclica sobre el cuidado de la casa común (24.05.2015). In: AAS 107, 2015, 9, 847-945; aquí: n. 225.

frenesí actual en los ritmos de vida y de trabajo, que lleva a una agitación irreflexiva y provoca indiferencia, tensiones y no pocas veces violencia y enfrentamientos, en lugar de favorecer un acercamiento respetuoso a todo lo que nos rodea.⁷

El ministerio petrino del Papa Francisco, fundado en la doctrina ignaciana de que «no es la abundancia de conocimientos lo que sacia y satisface al alma, sino el sentir y saborear las cosas internamente»,⁸ puede interpretarse, de hecho, como un ejercicio de discernimiento evangélico, espiritual y pastoral para dar un nuevo impulso a una Iglesia marcada por la “alegría del Evangelio”. De hecho, al señalar vías para el camino de la Iglesia en su pontificado, su documento programático “*Evangelii Gaudium*” señala tres caminos concretos: el discernimiento, la purificación y la reforma.⁹ Con las tres palabras clave: «Reconocer, interpretar y elegir»,¹⁰ el Papa Francisco resume el ejercicio del discernimiento. Reconocer implica silencio, escucha, proximidad afectuosa a las personas y los acontecimientos, para poder captar su relevancia y sus efectos en la interioridad del sujeto. Luego hay que saber interpretar esa experiencia para comprender el origen y el significado de los «deseos y emociones sentidas».¹¹ Esta fase no es fácil: requiere tiempo, paciencia e incluso formación. Y después de reconocer e interpretar, hay que decidir, es decir, tomar las decisiones más adecuadas, a la luz del Espíritu, para salir de uno mismo y caminar sin miedo en la dirección correcta. Este ejercicio de libertad responsable libera al sujeto de la volubilidad y del relativismo, favorecidos y, en cierto modo, impuestos por la sociedad de consumo.

El Papa Francisco sigue lógicamente la tradición de la Iglesia en la consideración del discernimiento como don divino que permite “tomar decisiones y dirigir las propias acciones en situaciones de incertidumbre [...]. Se aplica a una pluralidad de situaciones. En efecto, existe un discernimiento de los signos de los tiempos, [...] un discernimiento moral, espiritual, vocacional, etc.”.¹²

⁷ CARBAJO NÚÑEZ, M. *Generazione iper-connessa e discernimento*. In: DONATO, A.; MIMEAULT, J. Il discernimento. Fondamenti e luoghi di esercizio. *Atti del Convegno*, Accademia Alfonsiana, Roma, 14-15 marzo 2018, p. 223-231.

⁸ IGNAZIO DI LOYOLA. *Esercizi spirituali*. Roma: Civiltà Cattolica, 2006, 2ª nota. (Traducción nuestra).

⁹ FRANCISCO. *Evangelii Gaudium*, Exhortación Apostólica sobre el anuncio del evangelio en el mundo actual (24.11.2013). AAS 105, 2013, 12, 1-173; aquí: n. 1.

¹⁰ *Evangelii Gaudium*, n. 51.

¹¹ FRANCISCO. *Amoris laetitia*. Exhortación Apostólica sobre el amor en la familia (19.03.2016). AAS 108, 2016, 4, 311-446; aquí: n. 143.

¹² SINODO DEI VESCOVI. *I giovani, la fede e il discernimento vocazionale*. Documento preparatorio della XV Assemblea Generale Ordinaria. Città del Vaticano: LEV, 2017, cap. II, § 2; cf. FORTUNATO, E. *Discernere con Francesco d'Assisi: le scelte spirituali e vocazionali*. Padova: EMP, 1997; AROLDI, P. *La responsabilità difficile*. Media e discernimento. Soveria Mannelli: Rubbettino, 2012.

Bombardeados por tantas sugerencias mediáticas, tecnológicas y consumistas, podemos tener la impresión de que somos más autónomos, cuando en realidad sólo hemos cambiado el objeto de nuestra dependencia, “En cada encrucijada debo discernir un bien concreto, el paso adelante en el amor que puedo dar, y el modo en que el Señor quiere que lo haga”.¹³

El discernimiento, según el Papa Francisco, busca identificar el bien posible para el sujeto en una situación dada, “Cuál es por el momento la respuesta generosa que se puede ofrecer a Dios, y descubrir con cierta certeza moral que ésa es la donación que Dios mismo está pidiendo en medio de la complejidad concreta de los límites, aunque no sea todavía plenamente el ideal objetivo”.¹⁴

Para Benedicto XVI, siendo el discernimiento un proceso largo, dinámico y laborioso, en el que la persona se abre progresivamente a la guía del Espíritu Santo y al don de su iluminación, hay que nutrir un corazón dócil (*I Re 3,9*), que escucha y ve,¹⁵ sin pretensión de utilidad inmediata, porque Dios habla en cada circunstancia y esa palabra escuchada «da fruto a su tiempo» (*Sal 1,3; Mc 4,16-20*).

No podemos ignorar la aportación de Pablo VI, sobre todo en la Audiencia general del 16 de abril 1969, en la que reflexiona sobre la característica teológica del discernimiento e indica algunos peligros y el método para practicarlos:

Si los peligros se refieren al “profetismo carismático”, que a menudo “degenera en fantasía intolerante” o a la lectura puramente técnica y sociológica de la realidad, – peligros que no son ajenos a nuestra misma realidad –, el método que hay que seguir es el de la vigilancia cristiana que ve en la mutabilidad de los tiempos la presencia de “signos” que no alteran, sino que manifiestan la única y verdadera verdad inmutable de la presencia de Cristo en el tiempo y en el mundo.¹⁶

Anteriormente será Juan XXIII quien, en su *Diario del alma*,¹⁷ introduzca una lectura sapiencial de la historia en la que el complejo entramado de acontecimientos suscita fracturas que necesitan ser interpretadas a la luz del Evangelio. En la Constitución Apostólica *Humanae salutis*,¹⁸ del 25 de diciembre 1961, con la que el Papa Roncalli anunció el Concilio, y más

¹³ FRANCISCO. Discorso ai parroci della diocesi di Roma. *L'Osservatore Romano*, 02.03.2017, 8.

¹⁴ *Amoris laetitia*, n. 303.

¹⁵ BENEDICTO XVI. *Deus caritas est*. Carta Encíclica sobre el amor cristiano (25.12.2005). AAS 98, 2006 3, 217-252; aquí: n. 31.

¹⁶ PASSONI, C. *Un ritmo per l'anima. Il discernimento spirituale tra crisi delle sapienze e sapienza della crisi*. In: CAZZULANI, GUGLIELMO et al. *Lo Spirito, le breccie e la danza*. Introduzione alla spiritualità cristiana. Trapani: Il Pozzo di Giacobbe, 2021, p. 178.

¹⁷ JUAN XXIII. *Il giornale dell'anima e altri scritti di pietà*. Milano: San Paolo, 1989, p. 230.

¹⁸ GIOVANNI XXIII. *Humanae salutis*, n. 4.

ampliamente en el famoso discurso inaugural del Concilio, en octubre de 1962,¹⁹ se corrobora la interpretación teológica de la historia, marcada por una sabiduría no apocalíptica, en la que se comunica la idea de un Dios que no abandona a la humanidad, sino que, por el contrario, está actuando en el flujo del tiempo y para ello se hace necesario, sobre todo en períodos de mayor confusión y complejidad, discernir su presencia para poder así responder a las aspiraciones de la humanidad. Expresión que será reelaborada después por el Vaticano II en la Constitución *Gaudium et spes*.

2. ¿QUÉ SE ENTIENDE POR DISCERNIMIENTO?

Por discernimiento espiritual se entiende un proceso de búsqueda en la oración a través del cual la persona, analizando ciertas situaciones, consigue sentir y conocer la acción de Dios y, a partir de ella, comprender su Voluntad, de cara a una decisión concreta. Supone, por tanto, ser sensibles a la acción del Espíritu, para poder favorecer aquellas realidades y procesos que nos parecen evangélicos, y desenmascarar y oponerse a aquellas realidades y procesos culturales que se entienden contrarios al espíritu evangelizador.²⁰

La finalidad, pues, del discernimiento es la praxis. No se limita a interpretar y evaluar, sino que comprende en la acción y actúa en la comprensión. No se puede entender como la aplicación de formulaciones generales a casos particulares, tampoco se agota en la reflexión teológica sino que se trata de una opción práctica, motivada por la fe, sobre una cuestión concreta, cuya solución implica para todos una seria conversión al Evangelio.²¹ Se orienta, pues, hacia el hacer y hacia el decidir.²²

El discernimiento está orientado hacia una acción responsable que incide en las diferentes opciones de la vida. Por eso, el discernimiento primero y originario está vinculado a la dinámica del acto de fe: es una lectura cristológica de la realidad, bajo el influjo del Espíritu, para que, como escribe Pablo, «estrechamente unidos en el amor», adquiramos «en toda su riqueza la plenitud de la inteligencia» y lleguemos a «penetrar en el conocimiento perfecto del misterio de Dios, es decir, de Cristo, en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia» (*Col 2,2-3*).

¹⁹ GIOVANNI XXIII. *Gaudet mater Ecclesia*, n. 4.4.

²⁰ LANZA, S. *La parrocchia in un mondo che cambia. Situazioni e prospettive*. Roma: OCD, 2003, p. 98-101.

²¹ DELLA TORRE, L. *Metodologia del discernimento in comune. Servizio della Parola*, 191, 1987, p. 115.

²² ASOLAN, P. Il discernimento teologico-pastorale. In: DONATO, A.; MIMEAULT, J. *Il discernimento. Fondamenti e luoghi di esercizio*. Atti del Convegno. Roma: Accademica Alfonsiana, 2018, p. 151-162.

Discernir es separar, distinguir, tomar partido. Jesús es la piedra fundamental o piedra de tropiezo, no cualquier piedra. Pero esto no implica erigirse en juez absoluto. Nadie posee el discernimiento, que es un don del Espíritu. No se trata de poseer sino de acoger, de hacer sitio, de no mirar con recelo molesto, de tener paciencia. Hasta el punto que paradójicamente si uno no tiene las actitudes necesarias para el ejercicio del discernimiento es mejor que no discerna (cf. *Rom 14,1ss*). La frontera entre el discernimiento y la división es sutil, sólo hace falta un poco para cruzarla. El discernimiento también es discreción. Un acto de discernimiento nunca termina con la victoria de un bando sobre el otro: se sitúa, en cambio, en la lógica evangélica de los siervos “inútiles” (cf. *Lc 17,10*).

El discernimiento aparece así, desde el principio, lejos del equívoco de una interpretación desvaída y estrecha, que lo relega a la prudencia humana o al buen hacer que dicta el sentido común. Sin desmerecer en absoluto la capacidad humana, Pablo afirma claramente la naturaleza carismática del discernimiento, su especificidad cristiana como don del Espíritu. Por eso el «discernimiento de espíritus» (*I Cor 12,10*) supone la capacidad de identificar los carismas auténticos y no dejarse deslumbrar por el brillo de manifestaciones extraordinarias. Este ejercicio es un don del Espíritu.

3. EL DISCERNIMIENTO DE LOS ESPÍRITUS

En la vida o en el camino espiritual el don del consejo tiene una expresión histórica especialmente significativa: se llama *discernimiento de los espíritus*.²³

El discernimiento de los espíritus que nos mueven (el espíritu bueno y el espíritu malo, el amigo y el enemigo del hombre y de su corazón), juega sustancialmente sobre dos actitudes o estados de ánimo: la *desolación* y la *consolación*. San Ignacio de Loyola, en el librito *Ejercicios espirituales*²⁴ escribió las llamadas *Reglas para el discernimiento*, que son una aplicación muy eficaz e incisiva del don del consejo. Vale la pena subrayar algunas:

²³ GAGLIARDI, A. *Sul discernimento degli spiriti: commento alle regole per il discernimento degli spiriti di Sant'Ignazio di Loyola*. ADP, Roma, 2000.

²⁴ IGNAZIO DI LOYOLA. *Esercizi spirituali*. Roma: Civiltà Cattolica, 2006; IGNAZIO DI LOYOLA. *Esercizi Spirituali*. Ricerca sulle fonti. Cinisello Balsamo: San Paolo, 2012. Una buena y actualizada introducción a los *Ejercicios*: ARZUBIALDE, S.; GARCÍA DE CASTRO, J. *El autógrafo de los Ejercicios espirituales*. Bilbao: Mensajero, 2022. El texto ha sido publicado en español y en inglés (*The Autograph Copy of the Spiritual Exercises*). La particularidad de la edición es que presenta en una página el texto original del autógrafo y en la siguiente la transliteración del texto, con numerosas notas explicativas y un glosario. Es también interesante: *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*. Vol. I: A-F; Vol. II: G-Z, J. GARCÍA DE CASTRO (Ed.), Madrid/Bilbao: Compañía de Jesús-Provincia de España/Ediciones Mensajero, 2007.

1ª. En el momento en que decidimos salir del mal y buscar el bien «es propio del mal espíritu bloquearte con remordimientos, tristezas, impedimentos, turbaciones sin motivos», que parecen muchos, «de modo que no puedas proseguir» (n. 315). Es un signo evidente de que el enemigo está a la carga, y el don del consejo nos permite descubrirlo.

2ª. «Es, en cambio, propio del espíritu bueno darte ánimos, fuerza, consolaciones, lágrimas, inspiraciones y paz, haciéndote fáciles las cosas y quitando todo impedimento para que sigas adelante» (n. 315c). Es ésta la gran palabra del Espíritu del Señor: puedes hacerla con la gracia de Dios, aunque la cosa parezca superior a tus fuerzas; es más fácil de lo que piensas, ¡ánimo!

La primera voz infunde, pues, turbación y tristeza; la segunda, alegría y paz.

3ª. La tercera regla se expresa más ampliamente. Dios nos habla con el consuelo espiritual, que es de tres clases. El primero «cuando sientes algún movimiento íntimo con el que te inflamas de amor hacia el Señor y amas en él y por él a todas las criaturas, o bien derramas lágrimas que te impulsan a amar al Señor, a servir a los hermanos y a detestar el pecado». El *segundo* cuando «crecen en ti la esperanza, la fe y la caridad». El *tercero* cuando «experimentas en ti cualquier forma de íntima alegría que requiere y atrae hacia las cosas espirituales, hacia el amor de Dios y el servicio al prójimo, con serenidad y paz del corazón» (n. 316).

Así pues, regla fundamental del discernimiento es que el Espíritu de Dios es espíritu de paz, de alegría, de valentía, de actitud positiva. Y esto sirve también para el discernimiento pastoral. La conclusión de tantas palabras y razonamientos sobre la pastoral es la amargura, el bloqueo, la cerrazón: significa que no está actuando el Espíritu de Dios; a lo mejor hay riqueza de datos sociológicos, riqueza de reflexiones, pero no hay acción del Espíritu. Cuando, por el contrario, se sale de una discusión con ganas de trabajar, de arremangarse, de afrontar de nuevo el problema para estudiarlo mejor, significa que está actuando el Espíritu de Dios. Es una regla sencillísima para discernir, en la complejidad de la vida pastoral, lo que ayuda y lo que, en cambio, no ayuda. Conviene recordar aquí lo que decíamos en la primera regla: las turbaciones sin motivo parecen motivadísimas; el enemigo procura muy mucho hacernos creer que las cosas no avanzan, que no funciona nada, y lo hace por medio de razonamientos que nos convencen. En el fondo, sin embargo, sigue agazapada la amargura, el desánimo, una sensación de oscuridad, una especie de frustración.

El Espíritu de Dios es realista, mira el mal y mira al corazón; no es negativo, cínico, mordaz, no se burla de nadie.

4ª. La cuarta regla es muy interesante porque explica la desolación espiritual producida en nosotros por el espíritu malo: «Desolación es todo lo que se opone a la consolación, es oscuridad, turbación, inclinación a cosas bajas y terrenas, inquietud debida a diferentes clases de agitación y tentaciones, falta de esperanza y de amor, pereza, desgana, tristeza, sensación de lejanía del Señor. De hecho, del mismo modo que la consolación es contraria a la desolación, los pensamientos que nacen de la consolación se oponen a los pensamientos que nacen de la desolación» (n. 317).

Mientras estemos en la tierra estaremos siempre oscilando, movidos tanto por la consolación como, más frecuentemente, por la desolación en la prueba.

Sin embargo, es propio de la prueba, cuando nos sentimos sin confianza, sin esperanza y amor, tentados, decir: «Bueno, es natural que las cosas vayan así; el enemigo me prueba porque estoy avanzando por los caminos de Dios; cuanto más me acerco a Dios, más se afana el enemigo en hacer que me desvíe».

5ª. Sigue entonces la quinta regla: «En el tiempo de la desolación no debes hacer cambios, permanece bien fundado en los propósitos que tenías el día antes o en la decisión en la que estabas en el momento del consuelo. En efecto, mientras que en la consolación te guía y te aconseja el espíritu bueno, en la desolación te guía el malo, con los consejos de quien no puede emprender ningún camino justo» (n. 318).

¡Pensemos en las muchas decisiones erradas, en tantas crisis, debidas, por desgracia, a la precipitación, a la falta de advertencia a la regla quinta! En vez de esperar, soportar la pesadez de la prueba, recordar los años vividos en el consuelo, se prefiere decidir enseguida, salir inmediatamente de la angustia y, cuando ya es tarde, se entiende el grave error cometido.

Es exactamente lo opuesto al don de consejo actuar con mucha prisa, no ponderar, no pedir ayuda al Señor con la oración.

También parece oportuno en este punto distinguir entre dos tipos de consuelos: los sensuales y los espirituales. Los primeros conmueven los sentidos y hacen saborear una alegría viva; cuando proceden de Dios, suelen concederse al comienzo de la vida espiritual. Los otros, en cambio, obran en el alma iluminando la inteligencia o impulsando la voluntad hacia la práctica de las virtudes y suelen ser experimentados por quienes ya están avanzados en la vida del Espíritu. Es más difícil que este segundo tipo de consuelo provenga del espíritu del mal.

Me parece interesante en este punto citar a otro gran maestro de la vida espiritual, san Francisco de Sales, que enseña en la Filotea a distinguir los distintos tipos de consolación a partir de sus frutos:

Pero, me dirás, puesto que hay consuelos buenos y sensibles que vienen de Dios, y también los hay inútiles, peligrosos e incluso dañinos, que proceden de la naturaleza o incluso del enemigo, ¿cómo podré distinguir los unos de los otros y reconocer lo malo y lo inútil entre lo bueno? Es doctrina común, querida Filotea, acerca de los afectos y pasiones de nuestras almas, que podemos reconocerlos por sus frutos. Nuestros corazones son árboles, los afectos y las pasiones las ramas, las obras y las acciones los frutos. Bueno es el corazón que tiene buenos afectos, y buenos son los afectos y las pasiones que producen en nosotros frutos buenos y obras santas. Si las dulzuras, ternuras y consuelos nos hacen más humildes, pacientes, dóciles, caritativos y comprensivos con nuestro prójimo, más dispuestos a mortificar nuestras concupiscencias y malas inclinaciones, más constantes en nuestros ejercicios, más dóciles y serviciales con aquellos a quienes debemos obedecer, más sencillos en nuestra vida, entonces podemos estar seguros, Filotea, de que proceden de Dios; pero si las dulzuras son tales sólo para nosotros, nos hacen extraños, ásperos, puntillosos, impacientes, tercos, orgullosos, presuntuosos, duros con el prójimo, y, creyéndonos ya santos, nos negamos a someternos a la dirección y a la corrección, éstos son, sin duda, consuelos falsos y perjudiciales: un buen árbol sólo produce buenos frutos.²⁵

Sugiero, como conclusión, que el catequista se haga las siguientes preguntas:

- *¿Pido consejo a quien me lo pueda dar con competencia, sabiduría y prudencia?*

Porque podemos ser tentados a pedir consejo a quien nos agrada, sabiendo ya que piensa como nosotros.

- *¿Rezo para obtener el don del consejo, sobre todo cuando no sé cómo conducirme en mi camino espiritual, parroquial y eclesial?*

- *¿Me asusto por la complejidad del mundo actual?* Sucede que en tiempos de juventud se logra afrontar con cierta soltura la complejidad, mientras que con el paso de los años nos viene el miedo. De ahí vienen los tradicionalismos, los integristas, el deseo de simplificar el mundo, de reducirlo a pocas certezas absolutas, ignorando todo lo demás. Pero el mundo en el que el Señor nos concede vivir es tan problemático como lo era aquel en que vivía Jesús, entre Palestinos y Romanos, entre escribas y fariseos, herodianos y gentes de Qumrán. Un mundo lleno de oscuridad, de engaños y de trampas; y Jesús pasó por él con serenidad; sufrió, y por tanto no nos libra del sufrimiento, pero nos concede vivir con verdad, honradez y dignidad y con la certeza de que Dios no nos abandona.

²⁵ FRANCISCO DE SALES. *Filotea*, cap. XIII.

4. REQUISITOS DEL DISCERNIMIENTO

Antes de abordar el discurso sobre las actitudes para un correcto discernimiento, es importante destacar algunas condiciones que pueden favorecerlo y, por el contrario, otras que lo dificultan; también conviene distinguir lo que concierne al sujeto que realiza el discernimiento de lo que es relativo al entorno en el que se lleva a cabo concretamente.

El primer requisito es de naturaleza espiritual: la persona que va a emprender cualquier discernimiento debe estar interiormente dispuesta a hacer la voluntad de Dios, incluso antes de haberla conocido, y debe estar entonces en actitud sincera de búsqueda, dispuesta también a experimentar los afanes de la búsqueda, cultivando ciertas actitudes interiores, como la esperanza y la espera paciente. Por eso se exige una profunda renovación interior, una conversión, entendida como desapego de las propias ideas, prejuicios y apegos: “No os conforméis a la mentalidad de este siglo, sino transformaos, renovando vuestra mente, para que podáis discernir la voluntad de Dios, lo que es bueno, agradable y perfecto para Él” (*Rm 12,2*).

Renovación de la mente que no es sólo intelectual, sino global, e implica la relación con Dios y toda la praxis de la vida cristiana a través de los sacramentos y la oración. En el fondo, supone la actitud de disponibilidad radical que caracteriza el seguimiento de Jesús. Esto no ocurre sin un fuerte carácter espiritual, sin el cultivo de la dimensión contemplativa de la vida.

De ahí la necesidad de una sólida madurez sapiencial. Eso implica, ante todo, la condición psicológico-espiritual propia de la persona con una orientación firme en la vida; persona que no se amilana ante la observación laboriosa de la dinámica de su propia interioridad, que le permite ser consciente de sus propias características y, al mismo tiempo, le hace reconocer sus propios límites; estar abierta al encuentro con los demás, sin excesivas inhibiciones ni temores; capaz de prestar atención a las situaciones, con cierto hábito adquirido de reflexión. También la persona que se conoce es capaz de asumir la responsabilidad de sus actos.

Sea la madurez espiritual como la madurez humana, implican la preparación humilde y paciente de la persona que no solo confía superficialmente en el propio talento o en la habilidad dialéctica o incluso en la mera competencia técnico-profesional, sino que se pone en aprendizaje, como sencillo alumno, en la escuela del Espíritu.

El discernimiento, de hecho, es una operación moral antes que intelectual, que requiere transparencia y libertad interior; transparente tanto en su ejecución como en sus motivaciones.

Otra condición indispensable es la disposición a no estar solo en la búsqueda de la voluntad de Dios. De hecho, para aprender a discernir hay que aprender primero a relacionarse, a crear relaciones sanas. No hay discernimiento si uno no se siente discípulo en el ejercicio de la paternidad espiritual.

En cuanto a las condiciones “ambientales”, podemos decir que la persona debe estar en un entorno que facilite el recogimiento, la interiorización y la conversación con Dios para favorecer la búsqueda constante y la fidelidad a la voluntad de Dios. El marco de referencia viene dado por la eclesiología de comunión, una Iglesia que se entiende y actúa como comunidad de comunicación y entendimiento, que articula funciones y participación según una dinámica de intercambio pluriforme y de tipo sinodal: el discernimiento, como la misión, no es obra de navegantes solitarios. El verdadero discernimiento sólo es posible dentro de la Iglesia; es siempre, como diría Ignacio, un “sentire cum Ecclesia”. La guía espiritual ayuda solo a verificar y a confirmar.

5. ACTITUDES PERSONALES DEL CATEQUISTA PARA EL DISCERNIMIENTO

El catequista ayuda más con lo que es él que con lo que dice o hace. Sólo quien sabe formular su propia vida interior puede ayudar a clarificar la experiencia de los otros. Nadie puede hacer bien a los demás si antes no toma seriamente las riendas de su propia vida espiritual. Jesús en el Evangelio prioriza su relación de intimidad con el Padre frente a los requerimientos interminables de los que le buscaban.²⁶ Los mismos padres del desierto sabían que serían incapaces de hacer algún bien a los demás mientras que tuvieran que luchar por salvarse a sí mismos en medio de los restos de un naufragio personal. Pero una vez que alcanzaban tierra firme, las cosas cambiaban. Entonces no sólo tenían la posibilidad sino también la obligación de conducir a la salvación, con su ejemplo, al mundo entero.

5.1 DOCILIDAD AL ESPÍRITU

La animación de una comunidad eclesial no puede limitarse a aspectos técnicos, aunque éstos sean útiles; tampoco puede limitarse a fomentar las posibilidades de un grupo ni a desarrollar sus relaciones. La animación espiritual de una comunidad se basa ante todo en una actitud de docilidad al Espíritu para descubrir su acción en la vida de las personas. La invitación

²⁶ Cf. *Lc* 4,42; *Mt* 8,1; *Mc* 1,35; *Jn* 6,22 -25.

pues a la docilidad al Espíritu Santo está en relación con la atención a los signos que Él nos ofrece en los acontecimientos y nos remite a la actitud fundamental de la formación permanente.

El catequista no es un animador sociocultural sino un humilde colaborador e instrumento dócil del Espíritu para descubrir el proyecto que Dios tiene para cada persona. Por tanto, la primera condición que se pide al catequista es dejar que sea el Espíritu Santo el verdadero animador de la comunidad eclesial. Escuchar su voz. Transformado por el fuego del Espíritu, el catequista se convertirá progresivamente en persona flexible, independiente y libre; y sabrá cómo ayudar a las personas a él encomendadas a corresponder con una fidelidad siempre renovada a su llamada.

5.2 ACTITUD DE LIBERTAD INTERIOR

Esta actitud crea una renuncia a todo apego, juicio y pasión; renuncia a la autosuficiencia, al deseo de imponerse y al temor de ser vencido; renuncia a todo lo que pudiera nublar la visión objetiva de la historia de la salvación, tal como nos ha sido revelada. Generalmente estamos apegados a las razones de nuestra inteligencia y a las razones de nuestro corazón. La libertad interior nos permite distanciarnos psicológicamente ante nuestros problemas, nos purifica de toda adhesión afectiva totalizadora a lo que no sea Dios. Esta libertad de espíritu supone: ante todo, la decisión de hacer de verdad lo que se descubre como voluntad de Dios aquí y ahora; la certeza de que nuestra búsqueda no es inútil porque Dios no se esconde de quien lo busca con corazón sincero. La misma libertad interior facilita la confianza en los compañeros de aventura a través de los cuales, aunque a veces sea trabajosamente, Dios manifiesta su voluntad.²⁷

5.3 CAPACIDAD PARA RELEER LO QUE EL SEÑOR TRANSMITE EN LA ORACIÓN

Se reza para ver con una mirada guiada por el Espíritu. En la oración no se busca directamente el contenido de la decisión. Éste será descubierto de forma indirecta y no por medio de una revelación de Dios. Se trata de liberarse interiormente para discernir la verdad. «La causa más común del fallo del discernimiento es el hecho de que con frecuencia los que hacen el discernimiento no rezan» (p. Furhellen).

²⁷ PERCASSI, V. *L'esercizio della libertà*. Criteri di discernimento e processi decisionali. Bologna: EDB, 2021.

La oración es, pues, el lugar adecuado para el discernimiento. En este contexto, un medio decisivo que sugiere Ignacio se refiere a la toma de conciencia de lo que el Señor dice en la oración mediante la relectura o el examen de la oración, que para Ignacio nunca debe descuidarse. La relectura de la oración es un ejercicio que permite captar lo que ha ocurrido en el encuentro con el Señor y retenerlo; o tomar conciencia de las resistencias de diversa índole que habitan en el corazón. Esta actitud de relectura de la experiencia también adquiere importancia cuando se aplica a la vida cotidiana, a las experiencias y situaciones de cada día. Fundamentalmente, es una reflexión orante que busca, a imitación de María que guardaba todo en su corazón, vincular la palabra de Dios con la historia. No se trata en absoluto de un ejercicio espiritual fácil, probablemente más difícil que la propia oración, pero es aquí donde se manifiesta la capacidad de aprender a discernir. Sólo una experiencia releída e interiorizada se convierte en formativa.²⁸

Otro medio es la profundización de los puntos en los que habla el Señor mediante los ejercicios de repetición en la oración. Se trata de una dinámica orientada a una profundización más “afectiva” que intelectual, coherente con una convicción fundamental que Ignacio explicita desde el comienzo mismo de los Ejercicios: «no satisface al alma mucho saber, sino sentir y gustar interiormente las cosas» (*EE* 2,4). Sin este gusto de Dios, no puede haber discernimiento. El ejercicio de repetición de la oración es un medio de descender cada vez más profundamente, evitando cambiar el objeto de meditación para detenerse cada vez más en lo que golpea la afectividad espiritual hasta dejarse impresionar por ello, es decir, dejarse implicar vitalmente. De este modo, la vida entra en el misterio y luego descansa en él en el ejercicio de la aplicación de los sentidos. Así, poco a poco, se llega a unificar los diversos toques del Espíritu, captando lo esencial de lo que el Señor quiere comunicar.²⁹

5.4 CONSTANCIA EN EL EXAMEN DE CONCIENCIA

Un medio privilegiado de discernimiento es el examen espiritual de conciencia. Es un verdadero ejercicio de oración, no por tanto una práctica introspectiva. Más concretamente, el examen es una oración que se divide en cuatro momentos, entrelazados y dependientes entre sí:

²⁸ PIERI, F. *Paolo e Ignazio*. Testimoni e maestri del discernimento spirituale. Roma: AdP, 2002.

²⁹ RUPNIK, M. I. *La trasfigurazione della memoria*. *Id.*, Paternità spirituale: un cammino regale per l'integrazione personale. Nella “nuova evangelizzazione dell’Est e dell’Ovest”. In: *Id. Nel fuoco del rovetto ardente*, 74-111, 83-84.99-101; *Id.*, *L’esame di coscienza. Per vivere da redenti*. Roma: Lipa, 2002; *Id. Il discernimento*. I. Verso il gusto di Dio; II. *Come rimanere in Cristo*. Roma: Lipa, 2004; *Id. Discernimento spirituale e gusto di Dio. Vocazioni*, 27, 2010, p. 78-87.

acción de gracias, petición de luz, discernimiento de las llamadas y arrepentimiento confiado. Se trata, ante todo, de reconocer con gratitud la experiencia fundante del amor de Dios que siempre nos precede, y luego invocar la luz del Espíritu Santo para reconocer nuestros pecados en su verdadera naturaleza, sin separarlos nunca de la profundidad de la redención.

Sólo en este momento es posible, con la ayuda del Espíritu y a la luz de la Palabra de Dios, verificar la receptividad o la cerrazón a las inspiraciones de Dios. Se trata de una búsqueda de la memoria acompañada de una reflexión que sirva para tomar conciencia, conocer y preservar sin dejar caer las formas en que Dios ha interpelado a la conciencia y a la libertad, por un lado, y las respuestas de asentimiento o de rechazo que se han sucedido, por otro. Es un ejercicio de vigilancia, de atención, de recogida, de unificación interior. Puede seguir entonces un arrepentimiento confiado y una petición de perdón, pero sobre todo un movimiento de alabanza y asombro ante la misericordia de Dios.

5.5 NUTRIMIENTO DE UNA MIRADA CONTEMPLATIVA PARA VER MÁS ALLÁ DE LAS APARIENCIAS

El “ver” no es una actividad fácil. No solo requiere ojos, sino también mente y, sobre todo, corazón. Es necesario saber descifrar, traducir, acoger lo que se ve: abrir los ojos del corazón. Cada visión auténtica no se puede limitar al acto físico del ver. Es también una forma superior de vivencia, una posibilidad de apertura hacia el infinito.

“Ver claro” no significa estar con los ojos siempre abiertos. Parafraseando el *Principito* de Antoine de Saint-Exupéry podemos afirmar que sólo se ve bien con el corazón, porque «lo esencial es invisible a los ojos». La mirada contemplativa si bien es un *hecho cardíaco*, no quiere decir que sea espontáneo. Requiere disciplina, estudio, paciencia. Una mirada contemplativa debería despertar el temor, la maravilla y el amor. Lejos, por tanto, de una visión utilitarista o instrumental de la vista. La *razón* de la mirada contemplativa no es ni el egoísmo ni el deseo de poseer. El mirar contemplativo está abierto a lo “nunca visto” y, por tanto, inspira el canto de alabanza. Se trata de no dar las cosas por descontadas, de evitar la indiferencia ante la sublime sorpresa del vivir diario. No hay nada más anti-espiritual que una mirada cansada y superficial, incapaz de maravillarse. La primera maravilla con la que se encuentra el catequista es la persona del otro.

5.6 CAPACIDAD PARA CONVIVIR SERENAMENTE CON LA SOLEDAD Y EL CONFLICTO

El catequista, gracias a su profunda vida interior, acepta la propia soledad y los fracasos para robustecer su libertad interior; aprende de la vida y de sus propios errores. No siempre es fácil entender ni entrar en la persona del otro, que permanece siempre un misterio para la guía en el discernimiento. La soledad puede ser el punto de encuentro con la intimidad, la alteridad y la trascendencia. Conviene asumir la disciplina de la soledad y del silencio como paso inicial, desde la precariedad, hacia la autenticidad y desde la superficialidad hacia la profundidad.

Se puede vivir la soledad como fuente de creatividad, como recurso para establecer vínculos fructíferos. Para vivir la soledad es necesario desarmarse de sus propias defensas y correr el riesgo de afrontar el abismo de la propia nulidad. En este caso, la realidad de la propia condición deja de ser una amenaza y puede ser motivo de apertura a los hermanos y a Dios. Aceptando la propia vulnerabilidad, el ansia por la permanente posibilidad de fracasar se convierte en libertad por la permanente posibilidad de recibirlo todo cómo don. Una soledad bien asimilada logra evitar atormentarse con juicios sobre la propia utilidad. Basta recordar el dicho del apóstol Pablo: «Te basta con mi gracia; la fuerza se realiza en la debilidad».³⁰ El saber convivir serenamente con los conflictos es una buena virtud del catequista.

6. EL CATEQUISTA, MAESTRO EN EL DISCERNIMIENTO ESPIRITUAL

Todo discernimiento requiere una mediación humana que adopta la forma de acompañamiento espiritual. En este caso, el catequista se convierte en acompañante espiritual que implica también la enseñanza, el estímulo, la oración, pero, sobre todo, ayudar a discernir las mociones, las inspiraciones del Espíritu Santo, los movimientos auténticos e inauténticos, los afectos, los sentimientos, los pensamientos, las intuiciones, los caminos del Señor, cuál es su voluntad en la vida concreta del sujeto acompañado. Todo el proceso de acompañamiento espiritual es un gimnasio de discernimiento, el lugar privilegiado donde se aprende a discernir. Todo acompañante espiritual debe tener la capacidad de llevar a cabo este discernimiento, teniendo en cuenta que no es sólo o tanto una técnica, como un don del Espíritu Santo, un

³⁰ 2Cor 12,9.

verdadero y propio carisma adquirido por gracia, que, sin embargo, va acompañado de la experiencia y la prudencia como dotes humanas.³¹

Esto no quita que el discernimiento de la propia vida siga siendo, en conciencia, obra de la persona acompañada.

La decisión y, por tanto, el discernimiento personal, en concreto, debe ser el de la persona, del sujeto que está siendo “dirigido”: en función de esto, el discernimiento ejercido por el director espiritual se concibe como ordenado no a sustituir o imponerse autoritariamente, sino a “conducir”, a sostener el discernimiento del sujeto. En definitiva, se trata de personalizar concretamente la obediencia de la fe: y en esto nadie puede ocupar el lugar de quien debe obedecer. Ayudarle a uno a crear motivaciones auténticamente espirituales es ayudarle a ver que “es bueno para él decidir de esta manera” y, por tanto, incluso que “es lo correcto para él”. Pero es el acompañado quien debe ser capaz de ver esto; y quien, habiéndolo visto y estando persuadido de ello desde dentro, decide realmente.³²

El acompañante espiritual está llamado a ponerse de rodillas junto a la persona a la que guía, con humildad y pobreza, para intentar leer junto a ella la voluntad de Dios, con el deseo de interpretarla y ayudar a vivirla, velando con discreción y amor para que se cumpla. Es un entrar en la historia del otro situándose en el umbral, sin invadir su terreno sagrado, esperando pacientemente su momento, escuchando con paciencia los fragmentos de su vida.

CONCLUSIÓN

No se nace catequista, se hace uno en el tiempo desde la generosidad, la sinceridad y la honestidad y procurando prestar atención a algunos cambios de mentalidad que configuran la persona del catequista: a) De una mentalidad que se centra solo en las funciones de gestión directa, a una mentalidad que privilegia la relación con las personas; b) De una preocupación constante por los acontecimientos sin continuidad, a la actuación de un itinerario sistemático e integral de formación de las personas de las que es responsable; c) De una mentalidad individualista, al fomento de un estilo comunitario sinodal en el que todos los miembros de la comunidad eclesial se sientan implicados. Termino con una narración de Nouwen que no necesita ningún comentario:

³¹ SOVERNIGO, G. *Le dinamiche personali nel discernimento spirituale*. Elementi di psicologia della pastorale. Padova: Facoltà Teologica del Triveneto/Messaggero, 2010, en particular 187-216: *gli atteggiamenti personali nel dialogo spiritual: come essere*.

³² MOIOLI, G. Discernimento spirituale e direzione spirituale. In: SERENTHÀ, L.; MOIOLI, G.; CORTI, R. *La direzione spirituale oggi*. Milano: Ancora, 1982, p. 66-67.

Como volador, tengo que confiar plenamente en mi portor.³³ El público puede pensar que yo soy la gran estrella del trapecio, pero la verdadera estrella es Joe, mi portor. Tiene que estar ahí para recibirme con precisión absoluta de recogerme del aire cuando me lanzo hacia él en un gran salto.

¿Cómo se hace eso? Le pregunté.

El secreto –dijo Rodleigh– está en que el volador no hace nada y el portor lo hace todo. Cuando vuelo hacia Joe, sólo tengo que extender los brazos y las manos y esperar a que él me coja y me llevé a salvo a la plataforma que hay detrás de la barra de apoyo.

¡Tú no haces nada! Exclamé sorprendido.

Nada –repitió Rodleigh–. Lo peor que puede hacer el que vuela es intentar agarrar al portor. Yo no soy quien tiene que agarrar a Joe. Es tarea de Joe agarrarme a mí. Si yo cogiera las muñecas de Joe, podría rompérselas, o él podría romperme a mí las mías, y eso sería el final para ambos. El volador debe volar, y el portor debe agarrar, y el volador debe confiar, con los brazos tendidos, que su portor estará ahí para recibirlo.³⁴

Es mi deseo: que entre el catequista y el acompañado se cree una buena escuela en la cual el verdadero maestro sea el Espíritu Santo.

REFERÊNCIAS

BENEDICTO XVI. *Deus caritas est*. Carta Encíclica sobre el amor cristiano, 2005. Disponível em: https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20051225_deus-caritas-est.html. Acesso em: 24 já. 2023.

C. PASSONI. *Un ritmo per l'anima. Il discernimento spirituale tra crisi delle sapienze e sapienza della crisi*. In: CAZZULANI, GUGLIELMO et al. *Lo Spirito, le brecce e la danza. Introduzione alla spiritualità cristiana*. Trapani, Il Pozzo di Giacobbe, 2021.

D. BONHOEFFER. *Ethique*. Gêneve: Labor, 1965.

FORTUNATO, E. *Discernere con Francesco d'Assisi: le scelte spirituali e vocazionali*. Padova: EMP, 1997.

PIERI, F. *Paolo e Ignazio*. Testimoni e maestri del discernimento spirituale. Roma: AdP, 2002.

FRANCISCO. *Amoris laetitia*. Exhortación Apostólica sobre el amor en la familia, 2016. Disponível em: https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20160319_amoris-laetitia.html. Acesso em: 24 jan. 2023.

_____. Discurso ai parroci della diocesi di Romai. In: *L'Osservatore Romano*, 2017.

_____. *Evangelii Gaudium*. Exhortación Apostólica sobre el anuncio del evangelio en el mundo actual, 2013. Disponível em: https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html. Acesso em: 24 já. 2023.

³³ Acróbata circense que sostiene o recibe a sus compañeros, tanto en el trapecio como en los ejercicios de pista. Cf. *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe, 2005.

³⁴ NOUWEN, H. J. M. *Nuestro mayor don: una meditación sobre morir bien y cuidar bien*. Madrid: PPC, 2001, p. 76-77.

_____. *Laudato si'*. Carta encíclica sobre el cuidado de la casa común, 2015. Disponível em: https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html. Acesso em: 24 jan. 2023.

_____. Messaggio per la 48ª Giornata Mondiale delle Comunicazioni Sociali. In: *L'Osservatore Romano*, 2014.

MOIOLI, G. Discernimento spirituale e direzione spirituale. In: SERENTHA, L.; MOIOLI, G. CORTI, R. *La direzione spirituale oggi*. Milano: Ancora, 1982.

SOVERNIGO, G. *Le dinamiche personali nel discernimento spirituale*. Elementi di psicologia della pastorale. Padova: Facoltà Teologica del Triveneto/Messaggero, 2010.

GIOVANNI XXIII. *Humanae salutis*. 1961. Disponível em: https://www.vatican.va/content/john-xxiii/es/apost_constitutions/1961/documents/hf_j-xxiii_apc_19611225_humanae-salutis.html. Acesso em: 24 ja. 2023.

NOUWEN, H. J. M. *Nuestro mayor don: una meditación sobre morir bien y cuidar bien*. Madrid: PPC, 2001.

IGNAZIO DI LOYOLA. *Esercizi spirituali*, Roma: Civiltà Cattolica, 2006.

_____. *Esercizi Spirituali*. Ricerca sulle fonti. Cinisello Balsamo: San Paolo, 2012.

_____. *Esercizi spirituali*, Roma: Civiltà Cattolica, 2006.

JUAN XXIII. *Il giornale dell'anima e altri scritti di pietà*. Milano: San Paolo, 1989.

CARBAJO NUÑEZ, M. *Generazione iper-connessa e discernimento*. In: DONATO, A.; MIMEAULT, J. Il discernimento. Fondamenti e luoghi di esercizio. *Atti del Convegno*. Accademia Alfonsiana, Roma, marzo, 2018.

RUPNIK, M. I. *La trasfigurazione della memoria*. *Id. Paternità spirituale: un cammino regale per l'integrazione personale*. Nella "nuova evangelizzazione dell'Est e dell'Ovest". In: *Id. Nel fuoco del rovelo ardente*, 74-111, 83-84.99-101; *Id. L'esame di coscienza. Per vivere da redenti*. Roma: Lipa, 2002; *Id. Il discernimento. I. Verso il gusto di Dio; II. Come rimanere in Cristo*. Roma: Lipa, 2004; *Id. Discernimento spirituale e gusto di Dio*. In: *Vocazioni 27*, 2010.

MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, M. Discernimento. In: *Dizionario Teologico della Vita Consacrata*. Milano: Ancora, 1994.

AROLDI, P. *La responsabilità difficile. Media e discernimento*. Soveria Mannelli: Rubbettino, 2012.

Arzubialde, S.; García de Castro, J. *El autógrafo de los Ejercicios espirituales*. Bilbao: Mensajero, 2022.

SINODO DEI VESCOVI. *I giovani, la fede e il discernimento vocazionale*. Documento preparatorio della XV Assembleia Generale Ordinaria, Città del Vaticano. LEV, 2017.

PERCASSI, V. *L'esercizio della libertà*. Criteri di discernimento e processi decisionali. Bologna: EDB, 2021.